

## GLOBALIZACIÓN: ¿MOTOR DE LA TRANSICIÓN ECONÓMICA?

Jesús Antonio García Hernández\*

García-Hernández J.A. *Globalización: ¿motor de la transición económica? Hitos de Ciencias Económico Administrativas 2006; 12(32):39-45.*

García-Hernández J.A. *Globalization: ¿A motor for economic transition? Hitos de Ciencias Económico Administrativas 2006; 12(32):39-45.*

### RESUMEN

### ABSTRACT

La globalización trae consigo muchos cambios de importancia para el futuro de los territorios subnacionales. Desde un punto de vista cultural se observa un doble movimiento: por un lado se tiende a la homogeneización de las identidades culturales, pero por otro se genera cierta resistencia y un retorno a lo local como referente de vida. En el escenario actual de transformaciones económicas, organizativas, tecnológicas, políticas e institucionales, conviene adoptar una visión de la dinámica económica y social que permita considerarlas respuestas de los actores económicos e identificar los mecanismos del desarrollo económico y social.

Globalization brings about many important changes for the future of subnational territories. From a cultural point of view, a double movement is observed: on the one hand there is a tendency towards the homogenization of cultural identities, but on the other hand certain resistance is generated, as well a return to local premises as a life reference. Upon the present scene of economic, organizational, technological, political and institutional transformations, it is convenient to adopt a vision of the economic and social dynamic that allows to consider the answers of the economic actors and to identify the economic and social development mechanisms.

**Palabras Claves:** Globalización. Desarrollo económico. Neoliberalismo. Desigualdades sociales

**Key words:** Globalization. Economic development. Neoliberalism. Social inequalities.

**DIRECCION PARA RECIBIR CORRESPONDENCIA:** Universidad Juárez Autónoma de Tabasco. División Académica de Ciencias Económico Administrativas, Villahermosa, Tabasco. Correo electrónico jagh81@hotmail.com

***Crimen globalizado/ universal/ el pan nuestro de cada día o noche/ la realidad estable no es ahora el resumen virtual de la belleza más bien son las miradas esqueléticas de niños negros con dientes blanquísimos***

*Mario Benedetti. Sangra la belleza. (Fragmento)*

La globalización llega a todos los rincones del planeta, pasando sobre los derechos, usos y costumbres de los individuos, con un impulso de tal magnitud que obliga a repensar en los conceptos fundamentales que sostenían la estructura política y democrática: independencia, soberanía, democracia, frontera, nación, etc. Se trata de una nueva versión del colonialismo con una diferencia: en vez de buscar la conquista de territorios y el control sobre los individuos, apunta a la

\* Licenciado en Matemáticas. Candidato a Maestro en Economía. Profesor-Investigador de la División Académica de Ciencias Económico Administrativas. UJAT.

**Fecha de recibido:** 8 de noviembre 2005. **Fecha de aceptación:** 15 de diciembre de 2005

conquista de los mercados y al control de las riquezas.

El proceso globalizante destruye lo colectivo, propiciando que el mercado y el interés privado se apropien de las esferas pública y social. Funciona como un mecanismo de selección permanente en un contexto de competencia generalizada. Los mercados financieros tienen en sus manos el destino de muchas empresas nacionales, así como la soberanía de un gran número de naciones, ya que pueden dictar sus leyes a empresas y Estados.

Si bien es necesario que exista intercambio entre las naciones, también es de vital importancia tomar en cuenta la producción de bienes para la satisfacción de necesidades locales a partir de recursos locales. El desarrollo económico de los países debe darse a través de empresas, proyectos, métodos y equipos compatibles con la necesidad creativa y el poder de compra de sus habitantes, a escala apropiada. El rescate y adecuación de tecnologías tradicionales y la preservación del ecosistema son también elementos necesarios para dar cabida a la creatividad humana en las diversas regiones, pues cada una es autónoma y diferente a las demás.

Es necesario preguntarse si el progreso que se desea producirá resultados positivos, pues en lo que respecta a la mayoría de los países en desarrollo se han tenido efectos deletéreos: destrucción de la economía rural, crecimiento del desempleo urbano y rural, ahondamiento de las desigualdades y oportunidades de desarrollo entre las regiones y entre campo y ciudad. La "humanización" de los principios que rigen la economía reeditarán en el progreso y bienestar de los países, garantizando no solo la supervivencia física del hombre sino, por sobre por todo, su salud espiritual.

Aunado a lo anterior, también la cultura se globaliza mediante la importación de patrones de consumo y valores culturales de los países desarrollados, que a través de los medios de comunicación masiva permean a los sectores tradicionales de los países subdesarrollados, debilitando su cohesión. Esto acentúa la desvalorización de las costumbres y el sentimiento de frustración al percibir como inalcanzables los satisfactores de la sociedad de consumo. La cooperación de asistencia con el propósito de ayudar a los países pobres a desarrollarse tendiendo al mismo patrón de consumismo contaminante de los países desarrollados no es la solución. Lo que se requiere

es el apoyo a la generación de tecnologías específicas y patrones de consumo adaptados a la cultura local para fomentar el desarrollo humano y la calidad de vida.

La exportación de la visión económica del mundo a todos los dominios de la cultura humana, así como a la dislocación de todas aquellas estructuras que limitaban las actividades económicas y las innovaciones tecnológicas pueden verse como realizaciones del viejo sueño de que se hable un solo lenguaje en el mundo: el del interés económico.

El término "comunidad mundial" sugiere que los problemas deben ser tratados "a escala mundial", es decir, en una esfera de decisión y de acción a la cual ningún hombre común, de la cultura que sea, pueda tener acceso. Apunta hacia la desposesión política en medio de un mundo donde solo existan mercados, deseos en conflicto, necesidades ilimitadas, uniformidad cultural y recursos escasos.

Este afán de "universalidad" lleva a abandonar las comunidades tradicionales en pro de una nueva nebulosa social internacional, en la cual la escasez es el origen y el motor necesario de las acciones de todos los individuos. La Tierra, y no el suelo concreto, se vuelve mítico patrimonio de una comunidad "planetaria", con lo que se reduce la comunidad tradicional a una instancia de control de recursos escasos y promotora de su uso racional. Dicho de otra manera, se degrada todo pueblo, todo consejo comunal, toda comunidad local a mero eslabón de un orden internacional cuya condición de existencia es precisamente la destrucción de toda comunidad real.

El abandono de pueblos, el desmedro de las comunidades locales y la degradación de la condición campesina no se conciben como pérdidas irreparables, sino que se minimizan como efectos secundarios, quizá desagradables de racionalizaciones necesarias, esto es, los intereses comunitarios tradicionales tienen que doblar la cerviz frente al "interés general de la comunidad económica internacional".

Un ejemplo del conflicto mencionado es el del movimiento Chipko en los Himalayas. El coraje combativo y la sabiduría de las mujeres que protegieron con sus cuerpos a los árboles contra los talamontes se convirtieron en un símbolo de resistencia local que traspasó las fronteras de la India. Sin embargo, su éxito fue pronto empañado: llegaron los administradores forestales y exigieron para ellos los árboles. Llevaban estudios,

mostraban diagramas, señalaban curvas de crecimiento y argumentaban tasas óptimas. Quienes habían defendido los árboles y pensaron proteger sus medios de subsistencia y dar testimonio de la interconexión de la vida, se vieron inesperadamente bombardeados con hallazgos de la investigación y con las categorías abstractas de los recursos económicos. Los programas de reforestación que surgieron a partir del movimiento Chipko favorecieron a las especies de árboles de rápido crecimiento; sin embargo, sus cualidades, crecimiento, rendimiento y efecto sobre el suelo y el balance de agua fueron tales que los bosques no pudieron albergar a los indígenas. Una ecología que aspiraba al manejo de recursos naturales escasos chocó con una ecología que deseaba preservar las comunidades locales.

En una economía globalizada, ninguno de los factores de producción es determinante; solo importa la relación óptima entre ellos, Para alcanzarla, las grandes empresas pasan por alto las fronteras y reglamentaciones locales, considerando solamente el tipo de explotación que pueden hacer de la información, de la organización del trabajo y de la revolución en los métodos de gestión; lo que conlleva a la destrucción del sistema de solidaridades de un país. Se ha llegado a un punto de total disociación entre el interés de las empresas multinacionales y los accionistas de las grandes empresas con el de las empresas nacionales y el de la colectividad nacional, entre la lógica financiera y la democracia.

Sin embargo, las grandes multinacionales niegan toda responsabilidad en esta situación, pues reivindican un carácter supranacional que les permite actuar con toda libertad. La globalización constituye una inmensa ruptura económica, política y cultural; somete a empresas e individuos a la opción única de adaptarse, abdicando de su voluntad para obedecer el mandato anónimo de los mercados financieros; es el economicismo llevado al extremo.

En nombre de un pretendido «realismo», se condenan todos los intentos de resistencia o disidencia. Los movimientos proteccionistas, los intentos de regulación democrática, la búsqueda de alternativas y las críticas a los mercados financieros son calificados como «arcaicos». Tanto las empresas locales como los Estados carecen de instrumentos que les permitan oponerse a las acciones de los mercados contra sus intereses y los de los ciudadanos. Generalmente los gobiernos se someten a las consignas de política económica

definidas por organismos mundiales como el Fondo Monetario Internacional o la Organización Mundial de Comercio, que ejercen una verdadera dictadura sobre la política de los Estados.

Actualmente, grandes consorcios monopolizan la producción y el comercio, y dejan muy pocos espacios para los empresarios locales de países en desarrollo, además de imponer tendencias a escala mundial. Se postula que estos países no deben pensar en producir para cubrir los requerimientos de su mercado interno, sino para exportar al mercado global. En una nueva versión de la división internacional del trabajo, el modelo neoliberal aconseja la máxima apertura al comercio y a las finanzas internacionales, a fin de crear condiciones óptimas para la atracción de capitales. Los beneficiarios del modelo son los exportadores que pueden ser competitivos y los importadores de bienes destinados a consumidores con alto poder adquisitivo. En el otro extremo, se ubican los empresarios medianos y pequeños incapaces de competir con los grandes, los campesinos pobres y los sectores marginados de las ciudades.

Si algún gobierno no siguiera esta línea, los mercados lo sancionarían de inmediato, ya que los políticos están ahora bajo control de los mercados financieros. En el mejor de los casos, los poderes públicos son sólo subcontratistas de las grandes multinacionales. El mercado gobierna; el gobierno administra.

Cada vez más países que han vendido sus empresas públicas al sector privado internacional se han convertido de hecho en propiedad de los grandes grupos multinacionales, que actualmente dominan sectores enteros de la economía.

Las políticas de ajuste estructural impuestas a los países en desarrollo en los años ochenta en el marco del Consenso de Washington han dado resultados satisfactorios a escala macroeconómica, pero han significado un costo social exorbitante y contraproducente. Los gobiernos han «saneado» las economías sólo para favorecer la inversión internacional y, al mismo tiempo, han destruido las sociedades.

La aceleración del proceso de globalización y las crisis financieras de los años 1997 y 1998 aumentaron los efectos negativos, provocando una reducción de los gastos públicos en salud y educación en nombre de la lucha contra el déficit fiscal, aumentando las desigualdades y la pobreza. Es cierto que en los países en desarrollo éstas no

son producto solamente de las políticas de ajuste, pero no puede negarse que han contribuido a acrecentarlas.

La abundancia de bienes y el progreso de la técnica alcanzan niveles sin precedentes en los países desarrollados, pero en los países en desarrollo en número de los que carecen de techo, trabajo, medicamentos y alimento suficiente aumenta sin cesar.

Es posible observar que los avances en habilidad y conocimiento tecnológico benefician más a los fuertes que a los débiles. Esta tendencia tiende a acentuarse debido a que quienes generan los avances tecnológicos se concentran en la producción de bienes de consumo destinados a sectores con alto nivel de vida, dejando de lado las mejoras más elementales que permitan la utilización de los recursos del mundo para beneficio de las clases marginadas.

Aún en etapas de notorio crecimiento del Producto Interno Bruto (PIB), la participación de las mayorías en el ingreso y los satisfactores ha sido precaria, y la desigualdad en los países pobres se ha acentuado. La migración a los centros urbanos ha crecido a causa de la implementación de políticas que privilegian el desarrollo industrial y descuidan el sector agropecuario, con la única excepción de apoyar a la agricultura de exportación a gran escala. Como consecuencia, las ciudades se transforman en islotes de crecimiento diseminados en mares de marginación. Sin embargo, la mayor parte de los migrantes solo encuentran condiciones de pobreza, pues la planta productiva y sector servicios son insuficientes para absorberlos. El salto brusco a la modernización mediante el crecimiento industrial y comercial provoca el rezago de la gran mayoría. Solo con tecnología intermedia y un decidido apoyo al desarrollo integral del campo, con inclusión de agroindustrias regionales y locales es factible alcanzar un desarrollo sólido, con empleo para el grueso de la población. Esto conduce a pensar que lo relevante no es el crecimiento en la producción sino la calidad de los servicios ofrecidos. Dicho de otra manera, luchar para elevar el PIB puede resultar ineficiente e inapropiado.

Elevar los ingresos y el consumo material es esencial para mejorar los niveles de bienestar de gran parte de los países en desarrollo, pero contrariamente a lo sostenido por muchos líderes políticos, el crecimiento económico global en la forma que se le concibe actualmente no es la solución para la pobreza. Un mayor crecimiento

del tipo construido en las últimas décadas no salvará a los pobres; solo las estrategias para distribuir el ingreso y la riqueza de manera más equitativa pueden hacerlo.

Si no se traducen en un aumento generalizado del poder adquisitivo, los índices de crecimiento no proporcionan una medida real del desarrollo de un país. Mientras la industria no produzca bienes para el consumo de las mayorías y éstas no puedan adquirirlos, el modelo de crecimiento industrial beneficia únicamente a los exportadores, a las clases altas y algunas proporciones de las clases medias urbanas. Como señaló en 1991 el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD): "Los gobiernos no deben abordar la pobreza después del crecimiento económico. Deberían más bien adoptar modelos de crecimiento económico que incluyan como uno de sus principales objetivos la eliminación de la pobreza".

Una de las nociones centrales de las teorías económicas en boga es la del trickle down effect (efecto de derrame), que sostiene que el crecimiento del sector moderno se expandirá hasta derramar sus beneficios al sector tradicional. En los discursos oficiales de nuestro país se puede escuchar repetidamente que es necesario realizar grandes sacrificios para alcanzar metas macroeconómicas, que a la postre redundarán en un derrame de beneficios al conjunto de la población, incluyendo a los sectores más pobres, sacándolos así de sus precarias condiciones de vida.

La realidad muestra que, aunque es necesario para un país alcanzar la estabilidad económica, aumentar su PIB, lograr el equilibrio financiero y mejorar sus niveles de competitividad, no con ello el desarrollo se derrama a los sectores menos favorecidos. Por muchos años se creyó que la manera más eficiente de reducir la pobreza y la desigualdad social era a través del crecimiento económico acelerado. Sin embargo la evidencia empírica ha demostrado que si bien un elevado crecimiento económico es una condición necesaria, no es suficiente para reducir la pobreza y la desigualdad social.

Al escuchar a la mayoría de los políticos y economistas, pareciera que la expansión ilimitada no es solo posible sino deseable. Los líderes políticos buscan en el crecimiento la respuesta al desempleo, la pobreza, la crisis fiscal y otros desequilibrios sociales.

A principios del siglo XXI, nos preguntamos cuando

será la era de la abundancia, largamente anunciada, que permitirá por fin, pensar en la justicia distributiva. Hace más de medio siglo, Gandhi contestó: ¡nunca!". Para él la cuestión de la justicia no es final, sino inicial: la economía de Gandhi es, en el sentido fuerte de la palabra, una economía moral, en desacuerdo con los economistas modernos. La economía no debe terminar, sino empezar con la justicia, y ésta no solo es distributiva sino, ante todo, participativa: más que de derechos a recibir, está hecha de libertades para actuar y para decidir localmente. Esta es la esencia del concepto gandhiano de swadeshi, independencia o autonomía local.

Hoy, el "¡jamás!" de Gandhi suena más fuerte que nunca. Ya no es posible pasarlo por alto. Prolongar el sueño economicista, según el cual el reino de la justicia se establecerá sobre una montaña de bienes industriales significa el incremento de las desigualdades, la inequidad (que más allá de las desigualdades, mina los poderes de acción local autónoma) y catástrofes. Los economistas neoliberales son los últimos en ver que el fin de su sueño es un colapso cultural y ecológico muy anunciado.

La globalización se acompaña de un impresionante proceso de destrucción. Desaparecen industrias enteras en todas las regiones, con los costos sociales que esto conlleva; las grandes firmas depredan el medio ambiente, aprovechándose de inescrupulosamente de riquezas naturales que representan el bien común de la humanidad.

Por su parentesco materialista, tanto el capitalismo liberal como los colectivismos desembocan en el economicismo, pervirtiendo la naturaleza instrumental de la economía al convertirla en un fin absoluto, al que queda subordinado todo, incluso la dignidad humana. De medio para la satisfacción de necesidades, la economía se transforma en finalidad divinizada.

Con la desintegración del bloque socialista, la apología del capitalismo liberal alcanza las fronteras de un fanatismo patológico, consistente en la contemplación casi "mística" del ídolo capitalista: el mercado y sus mecanismos supuestamente mágicos.

Anatole France afirmó: "cuando una persona al observar el desorden de la naturaleza y la estulticia humana no se obstina en suponerlas orden y sabiduría, estamos frente a un ser racional». La estulticia del modelo neoliberal no puede ponerse

frente a los mexicanos como algo sabio cuando es evidente su fracaso estrepitoso.

Ya en 1951 Frank Tannenbaum (en Campos, Julieta, 1996) sostuvo que México no debe seguir un camino igual al de los EUA. Se preguntaba cómo se podría comunicar a los habitantes de un mundo primitivo en las regiones más atrasadas del Sur y Sureste del país con los pobladores de las ciudades modernas del Norte. Esta situación, advertida por Tannenbaum en los años cincuenta, persiste aunque las estadísticas hayan cambiado, es decir, sigue dándose la escisión entre un México moderno y otro arcaico.

Aunque algunos autores se refieran a esta situación como una sociedad dual, esta noción es incompleta, pues el problema es más complejo: aunque esquemáticamente pueda hablarse de esos dos extremos, en nuestro país se dan todos los niveles de la evolución histórica, desde el estadio más primitivo en que viven muchos núcleos indígenas hasta las formas más adelantadas de la sociedad contemporánea, como en la ciudad de México.

Al obstáculo de la pobreza se añade la dispersión de un gran número de pequeñas comunidades que impiden formar un "mercado nacional". La dilatada brecha entre lo atrasado y lo moderno no puede llenarse sin la elevación del nivel de vida de la población rural. Decía Tannenbaum (op cit) que "los campesinos construyen sus propios artículos alimenticios, construyen sus propias casas, confeccionan el mísero mobiliario que constituye su ajuar; en muchos casos tejen las telas de sus vestidos y satisfacen las pequeñas necesidades que personalmente no pueden atender dentro de su propio poblado, en el mercado parroquial, basándose en productos hechos en las localidades vecinas".

Es oportuno preguntarse si esta situación se ha modificado sensiblemente en las cinco décadas transcurridas desde el trabajo de Tannenbaum. Aunque se ha avanzado en la integración de los mercados "parroquiales" dentro de un mercado nacional, dicho avance no ha sido suficiente. En su oportunidad, Tannenbaum señaló una contradicción fundamental entre el mercado parroquial y el nacional. La economía parroquial, advertía, mantenía un equilibrio entre nacimientos y muertes, es decir, propiciaba en cierta medida un equilibrio demográfico. El proyecto industrializador trastocó dicha relación armónica. Además, los servicios de salud y los programas de higiene social extendidos por los gobiernos de la

Revolución aceleraron el crecimiento demográfico. Por tal motivo, si bien no se logró integrar plenamente un mercado nacional en expansión permanente, si se logró disparar el incremento de población, y esta ruptura del equilibrio afectó a la totalidad del proceso hasta el punto de casi nulificar el crecimiento económico. Además, la erosión del suelo, agravada por el desmesurado crecimiento demográfico, la falta de rotación de los cultivos, la carencia de fertilizantes y la aplicación de la mayor parte del presupuesto disponible a la industrialización, repercutieron en un estancamiento de la producción alimentaria.

Con una población mayoritariamente pobre, es difícil intentar el indispensable ahorro forzoso que requiere todo proyecto de industrialización. Así, se tuvo que recurrir a las inversiones extranjeras y al endeudamiento con el exterior, postergando para un futuro impreciso la consecución de la independencia económica. A la larga, la inversión extranjera extrajo más de lo que aportó, y la deuda, a pesar de los recursos energéticos con que cuenta el país, ha creado serios problemas a nuestra economía.

Hace medio siglo Tannenbaum advertía contra los peligros de un proyecto de industrialización a ultranza y señalaba como alternativas más racionales y viables los caminos seguidos por países medianos como Suiza o Dinamarca. Esto es, centrar el desarrollo en las pequeñas comunidades, dotándolas de todo el acervo científico y tecnológico capaz de hacerlas autosuficientes. Se daría la mayor importancia a la producción agrícola, fomentando además la piscicultura en pequeñas obras hidráulicas locales, que facilitarían el riego y contribuirían a la alimentación de las diversas regiones. Recomendaba también lo que ahora se conoce como tecnologías intermedias. En cada comunidad se fomentarían las artesanías locales y se instruiría a los habitantes en las técnicas que permitieran mejorar la cría de animales, el rendimiento del agro y las demás actividades productivas que se pudiesen desarrollar con los recursos propios de la región.

Si bien se acusó a Tannenbaum de oponerse a la industrialización de México, hay que reconocer que en realidad postulaba una industrialización adecuada a las características del un país formado por miles de pequeñas comunidades y en donde el peso del agro ha sido de fundamental importancia. Pensaba en una industria suplementaria de una economía primordialmente agrícola.

En la actualidad esta fórmula es irrealizable, ya que no es posible retroceder y desaparecer lo que se ha logrado. Es necesario tomar en cuenta lo que ya existe, buscando el equilibrio entre las actividades primarias (donde surgirán los recursos alimentarios y el grueso de los empleos) y las actividades secundarias, que sustentan a la mayoría de la población urbana.

Solo con el apoyo de un régimen democrático será posible realizar el esfuerzo sostenido de una modernización acorde con la herencia cultural, que incluya a las mayorías en vez de ignorarlas. Es en la creación de modelos de desarrollo propios, que prioricen la satisfacción de las necesidades básicas y reorienten con mayor grado de racionalidad y justicia el uso de los recursos internos, en vez de imitar literalmente el modelo de los países desarrollados, donde está la alternativa de países como México.

La modernización requiere del desarrollo científico y tecnológico. Parece coherente que los países pobres piensen en producir sus propias tecnologías, adecuadas a sus necesidades y recursos disponibles, sin embargo, esto implica invertir mucho más de lo que actualmente se hace en educación e investigación, tanto en ciencias básicas como aplicadas y tecnología.

La creación de fuentes de trabajo en el campo, así como el apoyo a la autosuficiencia de los pequeños productores campesinos son alternativas válidas; además, la revalorización de métodos tradicionales de cultivo y transformación de productos agropecuarios, adaptándolos a las necesidades actuales, contribuiría al mejoramiento del ambiente en el campo y a aliviar la presión demográfica en las ciudades.

La afirmación de la identidad cultural y una visión clara del papel del Estado en el proceso de desarrollo son puntos clave en la selección de opciones. El acervo de costumbres, creencias y valores de cada nación, enriquecido con aportes universales, debe ser el fundamento del desarrollo.

Es necesario darse cuenta de que la equidad y la justicia social, lejos de constituir frenos al desarrollo, son favorables a mediano y largo plazo a la eficacia económica, a la expansión del comercio y a la prosperidad de las empresas. Se deben tomar medidas redistributivas, destinadas a facilitar el acceso de los pobres al ingreso. También es importante reducir el peso del servicio de la deuda externa y liberar esos recursos para la inversión y

el gasto social. En el ámbito internacional se requiere de un entorno de estabilidad que favorezca el crecimiento económico y marcos reguladores que limiten los flujos especulativos y eliminen la volatilidad financiera asociada a la globalización.

## REFERENCIAS

Campos, Julieta. *¿Qué hacemos con los pobres?*, Aguilar, 1996.

González Luna, Mauro. "Neoliberalismo, plaga para México", en Ixtus No. 21, 1997.

González Pedrero, Enrique. *La riqueza de la pobreza*, Cuadernos de Joaquín Mortiz, México, 1979.

Haavelmo, Trygve y Hansen, Stein, *Sobre la estrategia de intentar reducir la desigualdad económica expandiendo la escala de la actividad humana*, en *Desarrollo Económico Sostenible*, Bogotá, Tercer Mundo Editores, 1994.

Krauze, Enrique. *Textos heréticos*, Grijalbo, México, 1992.

Luijf, Reginald y Tijmes, Pieter. "La necesidad de una nueva resistencia", en Ixtus, 1998; (23).

Miguel Velasco, Andrés E. *Economía y desarrollo regional*, Instituto Tecnológico de Oaxaca, 1997.

Robert, Jean\_ "Buscar otro mundo", en Ixtus No. 24, 1998.

\_\_\_\_\_. "El fin de la economía. Escasez, economía y concepto de la buena vida en el umbral de la realidad", en Ixtus No. 26, 1999.

Sachs, Wolfgang." Arqueología de la idea de desarrollo", en Ixtus No. 22, 1997

## HITOS DE CIENCIAS ECONOMICO ADMINISTRATIVAS

Revista que publica cuatrimestralmente la DACEA-UJAT, se encuentra dentro del LATINDEX (Catálogo de Revistas Latinoamericanas) desde el mes de diciembre del año 2000, e indizada en CLASE (base de datos bibliográfica en Ciencias Sociales y Humanidades de la Universidad Nacional Autónoma de México) a partir del 23 de enero del 2001.

(<http://www.dgbiblio.unam.mx>)

Actualmente nuestra publicación periódica está totalmente digitalizada en INTERNET, en el WEB de la UJAT, y es posible acceder a ella a través de:

<http://www.ujat.mx/publicaciones/hitos>



<http://www.ujat.mx/publicaciones/hitos>